

30 de Julio. 1981

90

UNO/MÁS/UNO

Notas de lectura

Desde la cárcel

El ser humano se acostumbra a muchas cosas. Incluso a medir sus pasos y sus pensamientos, amoldándolos al estrecho recinto de la celda. Se caminan diez pasos hacia adelante, los mismos de regreso. Y se piensa.

En los compañeros que no resistieron físicamente en la tortura, en los que se quebraron moralmente y terminaron en simples delatores. En los que resistieron, en los que están allí contigo, esperando, soñando, recordando, luchando contra el carcelero que pretende transformarte en un número, en anularte como ser humano.

El nuevo carcelero, mejor dicho, porque al otro ya lo cambiaron, porque fue ese que comenzó llamandote imbécil y terminó diciéndote señor. Porque de pronto, en su cerebro embrutecido, se dio cuenta que los *políticos* no eran como los *comunes*, que había diferencias entre los hampones y los subversivos, que tú, al fin y al cabo como aguantaste tantas patadas, tantas aplicaciones de electricidad, tenías que ser un idealista. Un tonto, uno que no entiende que hay la buena gente y los marxistas pero que, en fin, ¡no es mal tipo!

Y uno de los soplones, al darse cuenta que el carcelero te trataba de señor y te preguntaba cómo resolver el problema

de matemáticas que le habían dado a su hijo de tarea en la escuela, lo reportó y lo cambiaron. Entonces llegó el otro, repartiéndole puñetazos y escupiendo insultos, para que sus jefes vieran que es un hombre duro, uno que no se ablanda con las *estupideces* de los políticos.

Tú y tus compañeros le miran con indiferencia. Total, ayuda un poco, permite mantener la moral en alto, saber que la guerra contra el sistema continúa, que incluso ahí, en la celda, se puede luchar y con éxito.

Entonces cuando comprendes que has hecho la paz contigo mismo, que ya no caben los reproches porque te apresaron, escribes o dibujas.

Y así nace un libro como *Desde la cárcel*, escrito y dibujado por los presos políticos argentinos, pues como se explica en el prólogo, allí en las propias barbas del torturador, en aquellos sitios de temor constante, se escribe y se dibuja. Se escribe *Los niños nos miran* o *Canción para mi Pedro, ojos de uva*. Así, hilvanando recuerdos, se pueden dibujar los rostros queridos.

Sin selección previa alguna, el Comité de Presos Políticos Argentinos recolectó algunos de estos poemas de estas prosas y de estos dibujos nacidos en Villa Devoto, en Caseros y en el penai de La Plata e hizo un libro con ellos. Impresionante testimonio donde hay gente que cree que las ideas se fusilan y los pensamientos se encarcelan.